



Trazos de luz

Descubriendo la solarigrafía

Roxana López Abril

El presente catálogo es uno de los resultados del Trabajo de Fin de Grado (2024/25) de la estudiante Roxana López Abril del grado en Comunicación Audiovisual de la Universidad de Murcia. Tutelado por la profesora Rebeca Romero Escrivá, se trata del catálogo de la exposición homónima, diseñada para la Sala Isidoro Valcárcel de la Facultad de Comunicación, prevista para la temporada 2025/2026.

*Publicación no venal con fines académicos
© de los textos e imágenes: su autora*

Edita:
Universidad de Murcia
Facultad de Comunicación y Documentación
Sala Isidoro Valcárcel Medina: www.um.es/siv

ISBN: 978-84-09-77494-4
Murcia, junio de 2025

Trazos de luz

Roxana López Abril

A mi tutora, por despertar en mí la curiosidad por los procesos fotográficos experimentales al comienzo del grado, y encender una pasión que me ha acompañado durante toda la carrera.

A mis padres y a mi pareja, por su cariño y constante apoyo.

A mis padrinos y a los pueblos de Castillejo del Romeral y Bonilla, Cuenca, por su disposición incondicional a ayudarme y por acompañarme con entusiasmo en cada una de mis aventuras.

A Ilan Wolff, por compartir su tiempo, su generosidad y sus historias que reforzaron mi amor por la fotografía estenoipeica.

Y a todas las personas que me han regalado su tiempo: gracias.

prólogo

Tiempo al tiempo

Roxana López Abril

"La fotografía es una meditación, un proceso lento de mirar y esperar, donde el fotógrafo se abre a lo inesperado. No se trata solo de capturar imágenes, sino de aprender a ver con el corazón y el alma, de aceptar el misterio, el azar y la imperfección como parte de la creación. La paciencia es el camino hacia la revelación."

— Minor White

Una estrella, antes de morir, brilla con más intensidad. En sus últimos momentos, libera una luz que resume toda su existencia. Algo similar ocurre con las solarigrafías: imágenes que se gestan lentamente en silencio, durante días, semanas o incluso meses. Son huellas de luz, frágiles e irrepetibles, construidas con paciencia. Al ser reveladas, durante unos segundos, bajo la luz, alcanzan su máxima intensidad... para luego comenzar a desvanecerse. Así nos recuerdan que la belleza más profunda a menudo habita en lo efímero, en aquello que, por su fragilidad, cobra un valor aún mayor.

El presente catálogo recoge mis primeros pasos en la práctica de la solarigrafía y todo lo que me ha enseñado. Ha sido un proceso de aprendizaje basado en el ensayo y el error, en el que cada despiste, cada fallo técnico, ha dado lugar a algo único: una imagen imperfecta, sí, pero también más verdadera. Cada solarigrafía es una huella del tiempo condensada. Por eso, el catálogo comienza con mi primera imagen, y a través de él narro la experiencia de cada toma: dónde y cómo coloqué las cámaras, qué sensaciones me acompañaban, qué reflexiones surgieron en ese proceso. Funciona así como una especie de cuaderno de bitácora, en el que se recogen lugares, fechas de inicio y fin de exposición, y la duración de cada una.

“En el reino de la banalidad, los momentos extraordinarios quedan eclipsados” (Fontcuberta, 2017, p.174). En un mundo de inmediatez, donde hacer una fotografía se ha vuelto un gesto mecánico —tan fácil como pulsar un botón y obtener un resultado inmediato—, este proyecto nace no solo de la curiosidad, sino también de una necesidad personal: detenerme, desacelerar, reconectar con prácticas más lentas, más sencillas, pero también más significativas. Trato, en este gesto, de recuperar la esencia de la fotografía: pensar antes de disparar, observar el entorno con detenimiento, contemplar el tiempo.

Como escribió Susan Sontag (2019, p. 26), “debemos aprender a ver más, a oír más, a sentir más”, porque “la nuestra es una cultura basada en el exceso, en la superproducción”. Ese “ver más” implica prestar atención no solo al contenido de una imagen, sino también a su forma, a su proceso de creación, a lo que queda fuera del encuadre (Rebeca Romero, 2024).

En palabras de Ilan Wolff (2025), en entrevista con la autora: “Tenemos demasiadas imágenes, demasiadas. La gente, debido a la tecnología, no mira realmente la fotografía. No se detienen un momento a pensar... Creo que con la estenopeica, gracias a la larga exposición, se añade otra dimensión que no existe en la fotografía digital o moderna: la dimensión del tiempo”.

La fotografía estenopeica te enseña a equivocarte sin miedo, a perder el control, a dejar espacio a lo imprevisto y a valorar lo imperfecto como parte esencial del proceso creativo. Los errores, lejos de arruinar una imagen, a veces generan efectos sorprendentes, inesperados, que la hacen más especial, más viva. De acuerdo con Wolff (2025): “A veces está demasiado sobreexpuesta, así que la imagen queda demasiado oscura o demasiado clara, y por supuesto la descarto. Pero muchas veces, inesperadamente, cometo errores... y salen muy bien.” El término “serendigrafía”, acuñado por Philip Schuette, describe con acierto ese fenómeno en el que el azar, las coincidencias y los fallos técnicos se alinean para producir una imagen única y cautivadora (Fontcuberta, 2017, p. 174). Como escribió Roland Barthes (1980, p. 31), “lo que la Fotografía reproduce... ha tenido lugar una sola vez”. Y esa irrepetibilidad es precisamente lo que la hace tan poderosa. Cada imagen es una huella singular del tiempo, un instante que no volverá. En este sentido, con las solarigrafías recuperamos el “aura” perdida de la que hablaba Walter Benjamin (2019).

Las solarigrafías son, además vestigios físicos del tiempo. La fotografía es “literalmente una emanación del referente” (Barthes, 1980, p. 142); la luz de aquello que existió ha tocado físicamente el soporte y lo ha transformado. En este sentido, observar una solarigrafía es como tocar con los dedos un pedazo de tiempo pasado, como si el sol, las nubes y el paisaje hubieran dejado su firma sobre el papel. Es una forma de viaje en el tiempo, un vínculo entre el presente y aquello que ya no está, pero cuya emanación persiste. “Para mí, el ruido del Tiempo no es triste: me gustan las campanas, los relojes...” (Barthes, p. 48, 1980). Estas imágenes son recordatorios de que el tiempo no solo se escapa, sino que también resuena. Las solarigrafías captan ese tiempo que fue, pero que sigue hablando.

Así la solarigrafía se trata de “una imagen del sol de ayer”, como decía Talbot a propósito de su calotipo, el proceso fotográfico que sucede a sus “dibujos fotogénicos” e inaugura precisamente la reproductibilidad técnica de la fotografía y con ella su multiplicidad. Para Talbot (1844), la fotografía permitía “introducir en nuestras imágenes una multitud de pequeños detalles que intensifican la verdad y la realidad de la representación, pero que ningún artista se tomaría la molestia de copiar fielmente de la naturaleza” (Rebeca Romero, 2024).

En este contexto, mi propuesta no es solo una colección de imágenes experimentales, sino también una invitación a reflexionar sobre nuestra relación con el tiempo, la creación y el error. Cada línea que dibuja el sol en una solarigrafía representa un día. En este catálogo se recogen imágenes expuestas durante más de tres meses: arcos luminosos que muestran, de forma condensada, el rastro del tiempo. El paisaje permanece, pero la vida continúa. Y en esas líneas, en esa superposición de luces, está la prueba de que el tiempo deja marca. Así, este catálogo es también una reflexión abierta sobre la fotografía como arte lento, sobre el error como hallazgo, y sobre el azar como posibilidad. En un mundo que corre, detenerse a mirar puede ser un acto de resistencia.

REFERENCIAS

BARTHES, Roland (1998). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Paidós. (Obra original publicada en 1980)

BENJAMIN, Walter (2019). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Gustavo Gili.

Fontcuberta, Joan (2017). *La furia de las imágenes: notas sobre la postfotografía*. Galaxia Gutenberg.

ROMERO, Rebeca. (2024). *Fotogénesis* [Catálogo]. Universidad de Murcia. https://www.um.es/educarlamirada/?page_id=4321

SONTAG, Susan (2019). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Debolsillo.

WOLFF, Ilan. (2025). Entrevista personal, realizada por videoconferencia por Roxana López Abril [inédita]. 2 de mayo de 2025.

SOLARIGRAFÍAS

OBRA FOTOGRÁFICA

Primer intento

Mi primera solarigrafía fue una imagen accidentada, pero llena de significado, que marcó el comienzo de este proyecto. Coloqué una lata de refresco reciclada con un papel fotosensible en su interior en la cornisa de una terraza comunitaria en un edificio de Murcia, con la intención de dejarla expuesta durante un mes como prueba inicial. Sin embargo, a las dos semanas la encontré tirada en el suelo, visiblemente golpeada. Alguien la había arrancado, quizá por curiosidad o rechazo. Sin embargo, no la tiraron a la basura: quedó en el suelo, como si hubiese sido perdonada.

El estenopo estaba destapado, y la imagen podía haberse velado por completo. La recogí de inmediato, tapé el agujero y la guardé en un lugar oscuro. Para mi sorpresa, al extraer el papel de la cámara vi una fina línea que indicaba que había funcionado: el rastro del sol. A pesar de la exposición breve y el daño, el papel había capturado algo del paso del tiempo.

Esa imagen, precaria pero llena de vida, se convirtió en el primer testimonio de un proceso largo, lleno de paciencia y significado, y el punto de partida para un viaje de descubrimiento en la solarigrafía.



Murcia. Desde el 29 de diciembre de 2024 hasta el 11 de enero de 2025.

Trazos solares

Cada línea trazada en una solarigrafía es el rastro del sol durante un día. Si la línea es continua, fue un día despejado; si está fragmentada, las nubes interrumpieron su recorrido.

Así, la cámara no solo registra la luz, sino también las ausencias.

El sol dibuja cada día una línea que continúa la anterior.

Cuando aparece un hueco entre líneas, significa que ese día el sol no se dejó ver.

Además, la posición de las líneas revela el momento del año: las más bajas corresponden al otoño-invierno, cuando el sol se alza menos en el cielo; las más altas, a la primavera y el verano, cuando el astro recorre un trayecto más inclinado.



Puerto de Mazarrón. Desde el 8 de febrero de 2025
hasta el 31 de mayo de 2025

Testigo oculto

Aunque rudimentarias, estas cámaras han funcionado como testigos silenciosos del tiempo y del paisaje. Colocadas en balcones, terrazas, playas o tejados, permanecieron expuestas durante meses. Nadie repara en ellas: a los ojos de los transeúntes, no son más que basura.

Sin embargo, en su interior, algo sucede. La emulsión fotográfica reacciona directamente a la luz y se crea poco a poco una imagen por ennegrecimiento directo, sin necesidad de revelado químico. La imagen se forma lentamente, con cada día de exposición. Cada cámara ha sido como una cápsula secreta que guarda memoria del paisaje que la rodea. Es un objeto físico que testimonia lo invisible.

Incluso en medio de un paisaje inhóspito, en el que la cámara ha de resistir a la lluvia, el viento o el sol abrasador —o, en el caso de las colocadas en la playa, las mareas altas y la humedad—, en su interior continúa trabajando en silencio. Mientras fuera todo cambia o se degrada, adentro se va gestando lentamente algo extraordinario. Como un mecanismo frágil pero constante, la cámara registra sin descanso, sin ser vista, persistente y silenciosa y eso es precisamente lo que convierte estas imágenes en algo valioso.

Algameca Chica, Cartagena.
Desde el 8 de abril de 2025
hasta el 20 de mayo de 2025.



Cápsulas del tiempo

Uno de los retos más comunes que plantea la solarigrafía en exteriores no es solo encontrar un buen sitio que fotografiar, sino también esconder bien la cámara. Mucha gente que pasa cerca puede pensar que es una simple lata, sin imaginar que en su interior está ocurriendo algo muy cercano a la magia. Camuflarla y fijarla bien al entorno forma parte del ritual: hay que protegerla del viento, la lluvia, las mareas... Aun así, siempre habrá factores que no podremos controlar. Por eso, volver al lugar semanas o meses después y encontrarla allí ya es un regalo. Es como una cápsula del tiempo y una búsqueda del tesoro. Incluso si el resultado no es perfecto, cualquier rastro de imagen tiene un valor inmenso.

La cámara, tan pequeña en medio de un entorno hostil, resiste. Y si, además, ha funcionado y ha captado la imagen, la emoción es indescriptible. Es como el día de Reyes: esa mezcla de impaciencia y maravilla que se siente al abrir un regalo que lleva meses esperando.

Para esta toma en Cabo de Palos, elegí un lugar poco accesible. Al ser invierno, era difícil que alguien llegara allí nadando o escalando las rocas sin un propósito claro... salvo, tal vez, colocar una cámara estenopeica. Y eso es lo que más me fascina: que, incluso antes de revelar la imagen, ya se ha vivido una pequeña aventura.



Cámara colocada hacia el sur entre las rocas
en Cabo de Palos. Desde el 2 de febrero
hasta el 4 de marzo de 2025

Cámara escondida entre las rocas de uno de los neveros
de Sierra Espuña, Murcia. Desde el 23 de febrero 2025
hasta el 3 de abril de 2025



Lo que no se ve a simple vista

La solarigrafía no capta un instante: captura la duración. Mientras la fotografía convencional persigue el momento decisivo, la solarigrafía exige esperar. Durante semanas, incluso meses, la cámara permanece inmóvil, observando en silencio. El tiempo pasa, la luz se desplaza, las sombras se alargan. Todo cambia, sí, pero tan despacio que a simple vista resulta imperceptible. Registra lo que nadie ve: la acumulación de los días, el rastro de lo que persiste. Capta una verdad que escapa a nuestra percepción acelerada. Es como si la cámara guardara en secreto lo que a nosotros se nos escapa por ir demasiado deprisa. En su imagen final no hay personas, ni coches, ni acción. Solo luz, tiempo y paisaje. Es el testimonio de una presencia constante en un mundo en movimiento.

Vista desde la Ventana de Castillejo del Romeral,
Cuenca. Desde el 7 de diciembre de 2024
hasta el 14 de marzo de 2025

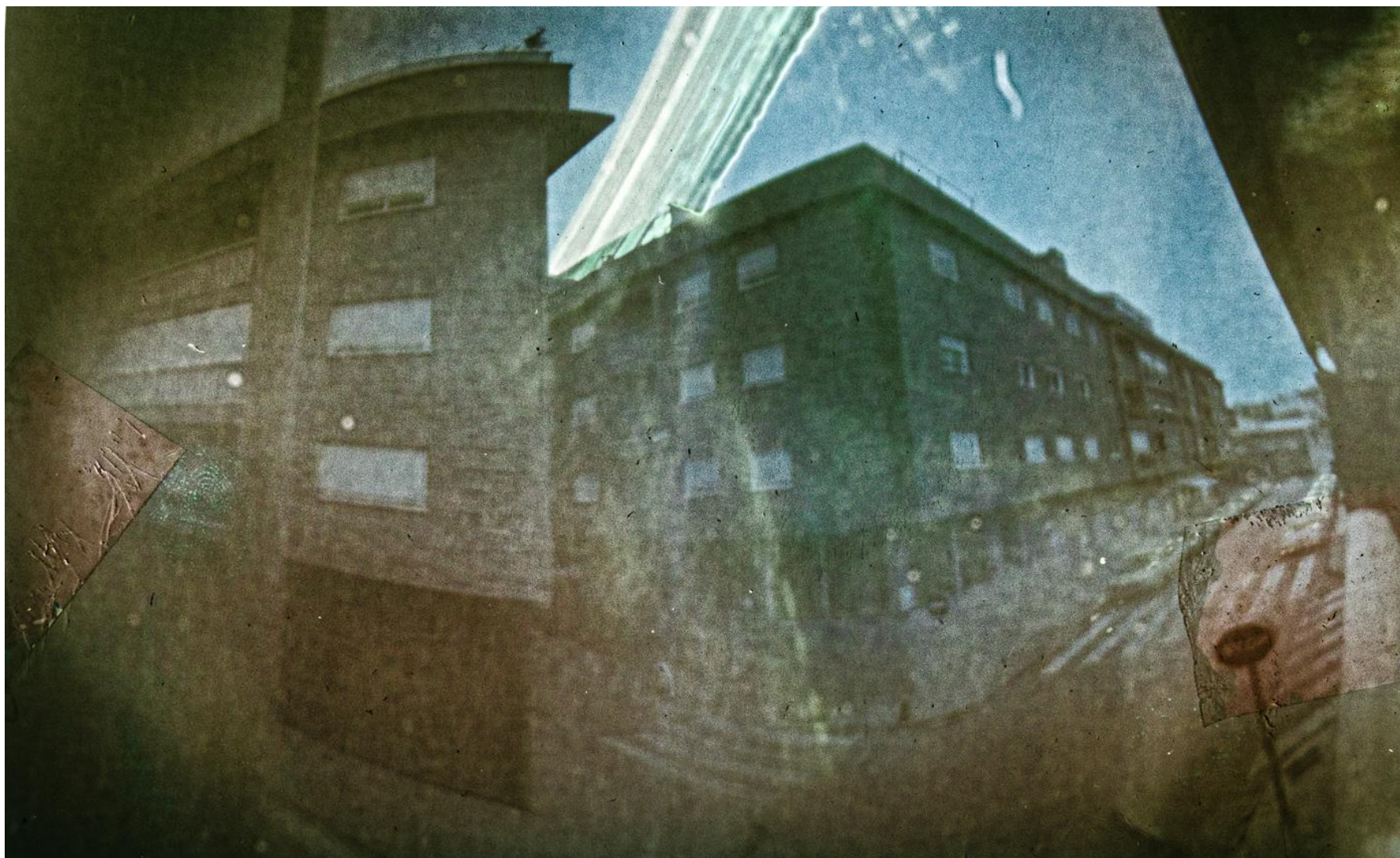




Vista del Cabezo de Torres, Murcia. En el centro, el Santo de Monteagudo. Desde el 13 de marzo de 2025 hasta el 28 de mayo de 2025



Las Torres de Cotillas. Desde el 26 de enero de 2025
hasta el 15 de junio de 2025



Murcia. Desde el 28 de abril de 2025
hasta el 16 de junio de 2025





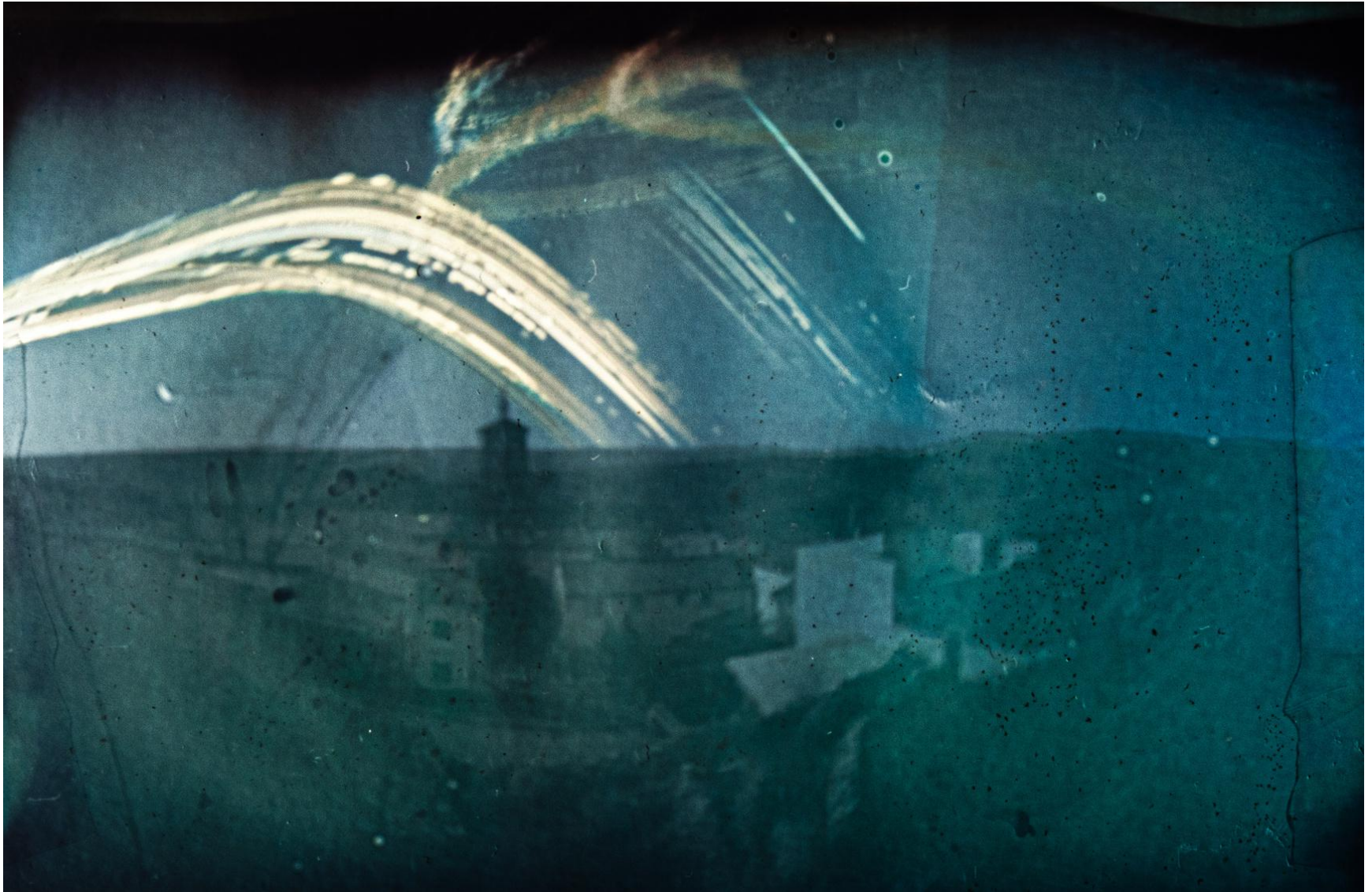
Puerto de Mazarrón. Desde el 8 de febrero de 2025
hasta el 31 de mayo de 2025

KINTSUGI

El kintsugi es una técnica japonesa que repara cerámica rota con resina y polvo de oro, resaltando las grietas en lugar de ocultarlas. Representa una filosofía que valora la imperfección y el paso del tiempo. Cada rotura reparada cuenta una historia, convirtiendo el daño en parte de la belleza. Se basa en el principio de que las cicatrices pueden embellecer, no afear. La técnica del mosaico con fragmentos irregulares tiene antecedentes en civilizaciones antiguas como la bizantina, islámica y romana. Incluso su homóloga catalana y valenciana, que sería el trencadís, une fragmentos “rotos” de azulejo con argamasa. En el caso del kintsugi, es una celebración de la fragilidad, la resiliencia y la transformación, conceptos que manejamos en las solarigrafías.

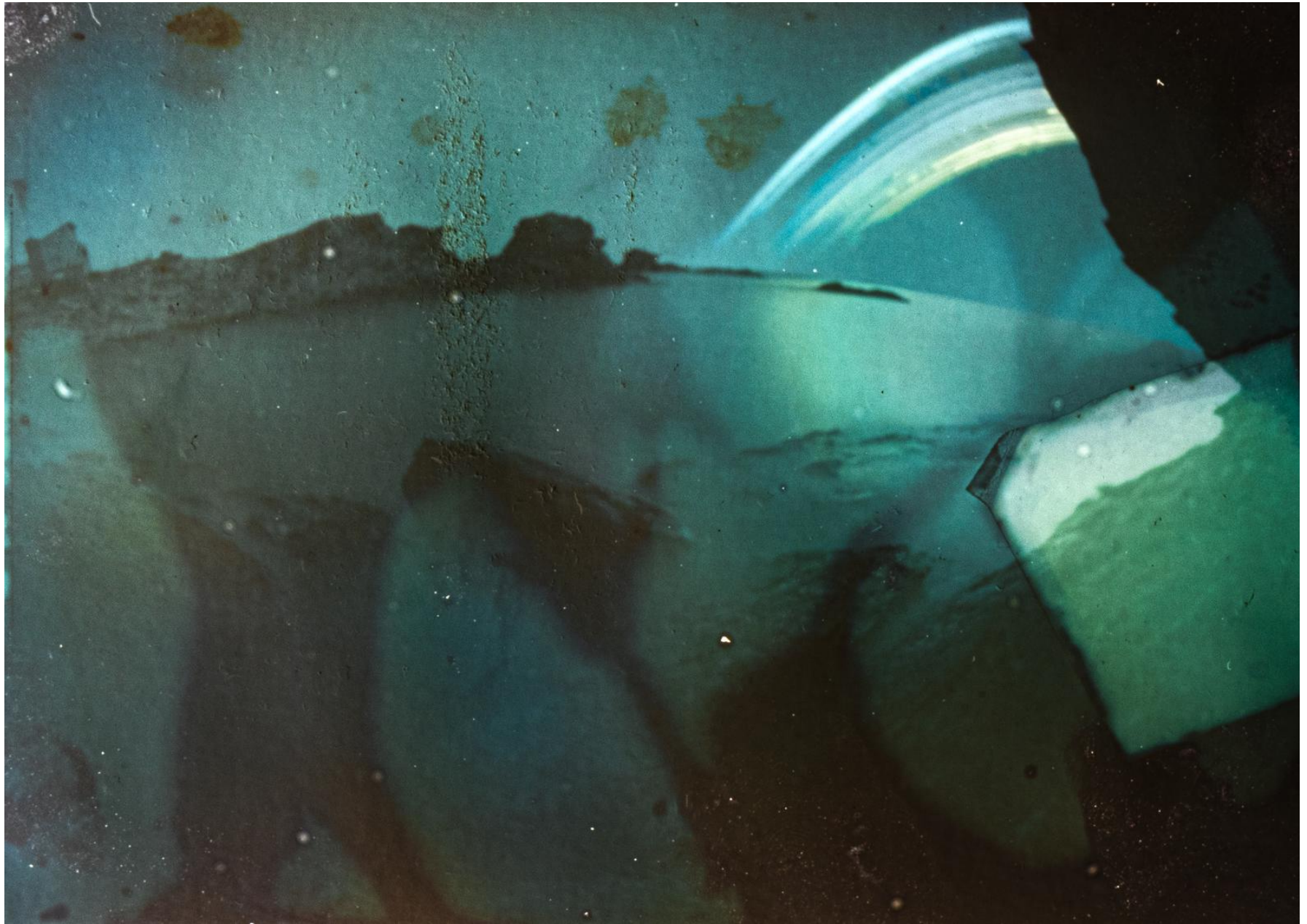
Muchas de las imágenes obtenidas presentan imperfecciones, como arrugas, zonas veladas, manchas de humedad o formas provocadas por la cinta adhesiva. Estas marcas, lejos de invalidar la imagen, la enriquecen. El error técnico, la fragilidad del soporte, la acción de factores incontrolables externos como el clima, los animales, las personas, convierten cada imagen en una pieza única e irrepetible. Las fracturas de cada fotografía no se corrigen, se celebran. En un mundo que persigue la perfección, estas imágenes imperfectas, frágiles y silenciosas reclaman otra forma de mirar: más atenta, más humana.

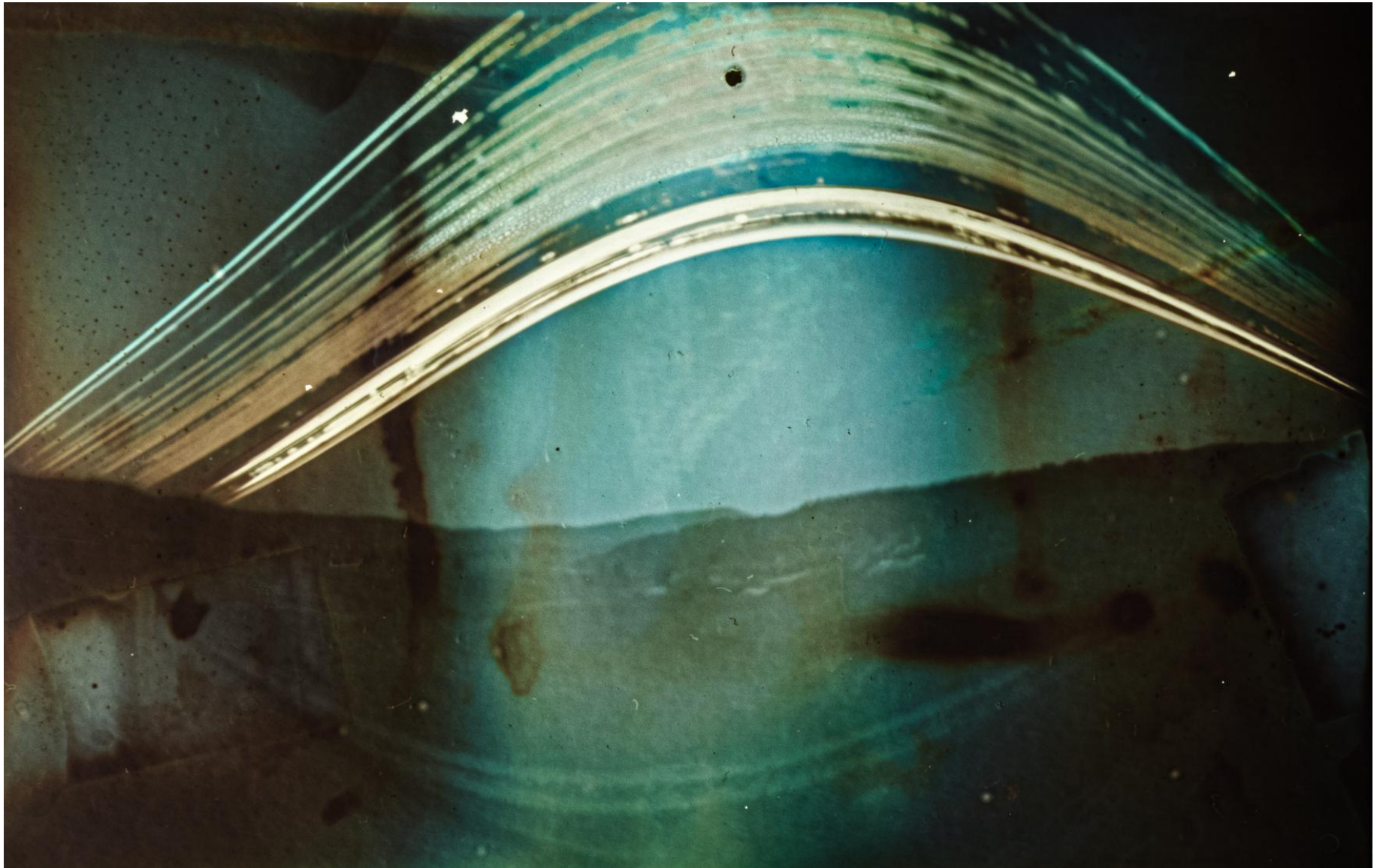
En esta solargrafía, lo que en un principio parecía un desastre técnico se transformó en una imagen con una distorsión mágica, inesperada. La trayectoria del sol se curvó de forma inusual y el entorno adquirió un aspecto casi onírico.



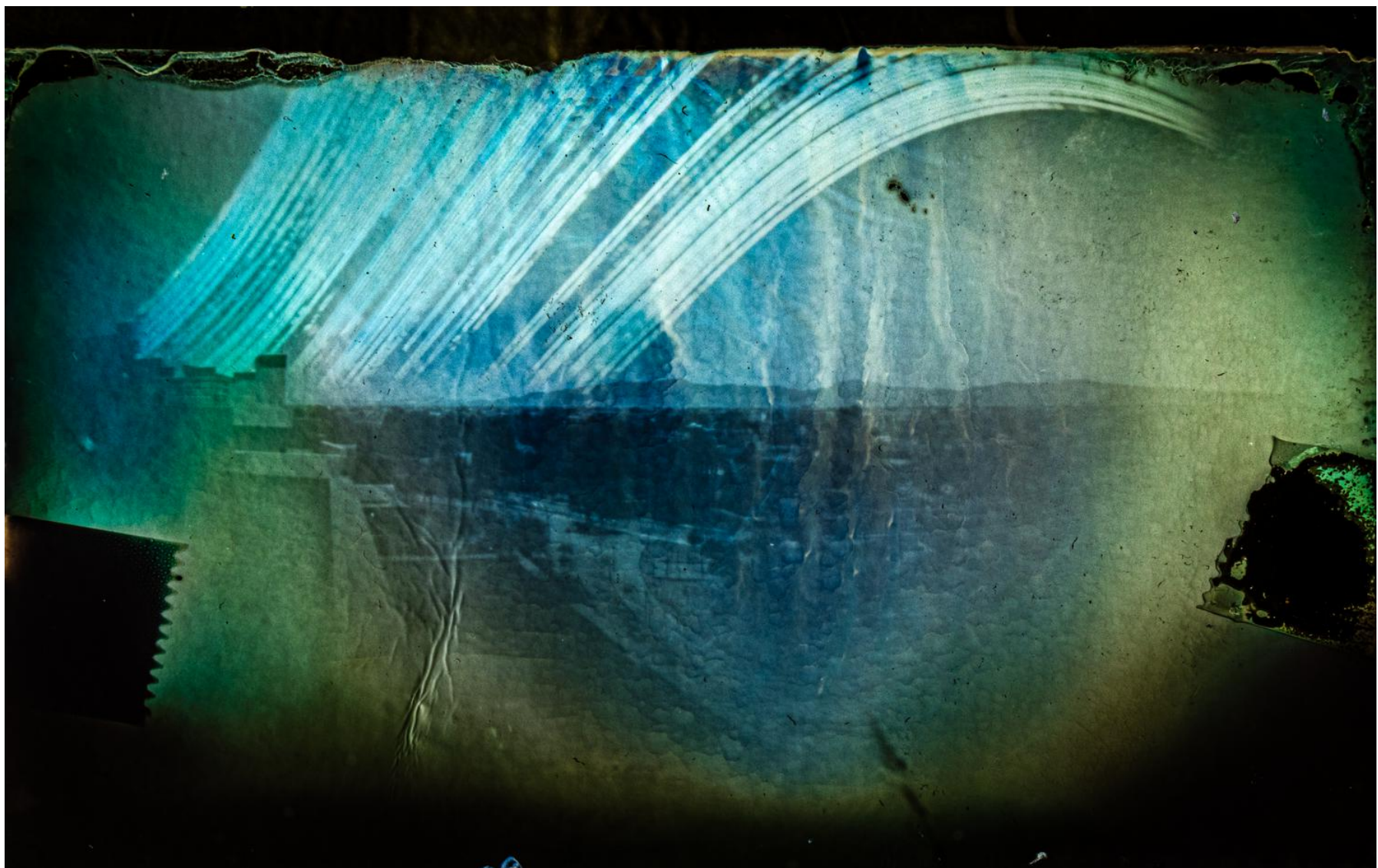
Vista desde un poste de luz en Castillejo del Romeral. Desde el 7 de diciembre de 2024 hasta el 15 de marzo de 2025

Cámara colocada entre las rocas en una cala
de Cabo de Palos. Desde el 2 de febrero 2025
hasta el 4 de marzo de 2025

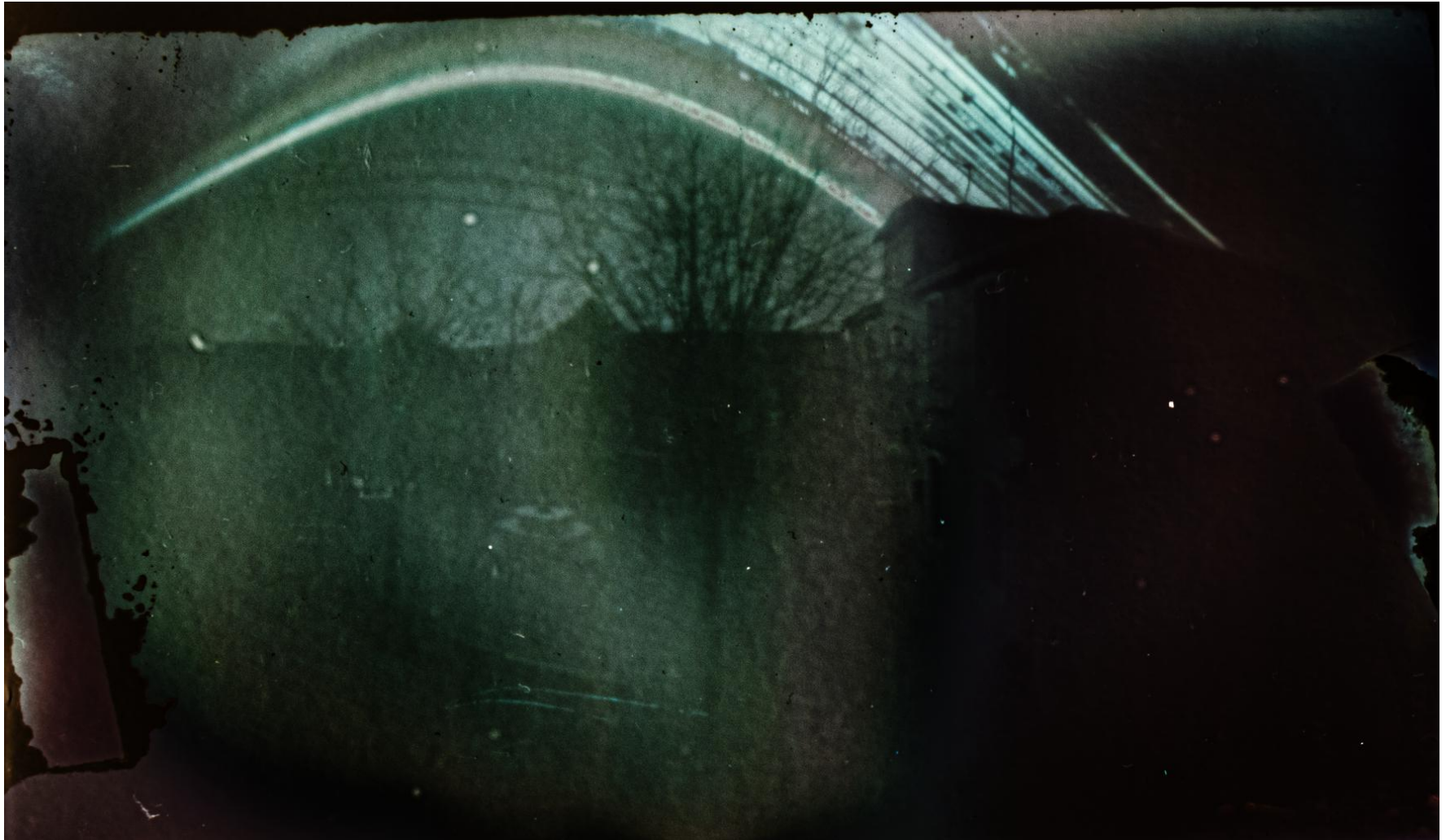




Bonilla, Cuenca. Desde el 7 de diciembre de 2024
hasta el 14 de marzo de 2025



Murcia. Desde el 31 de enero de 2025
hasta el 14 de junio de 2025



Castillejo del Romeral, Cuenca. Desde el 7 de diciembre de 2024 hasta el 14 de marzo de 2025



Vista de Murcia. Desde el 13 de marzo de 2025
hasta el 28 de mayo de 2025



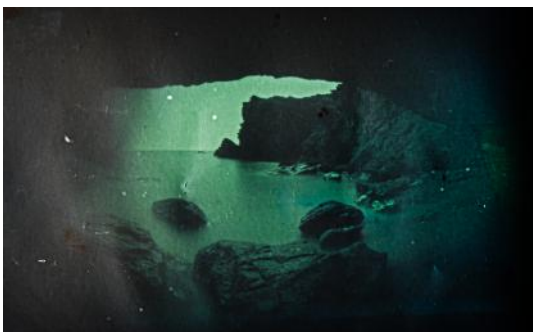
página 16



página 18



página 20



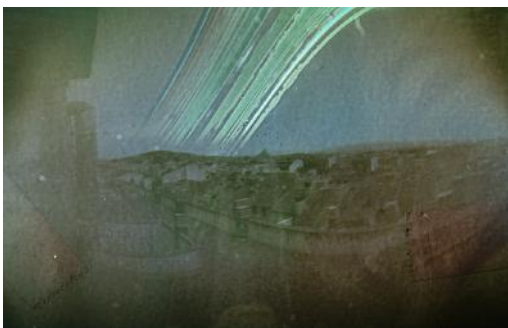
página 22



página 24



página 26



página 27



página 30



página 31



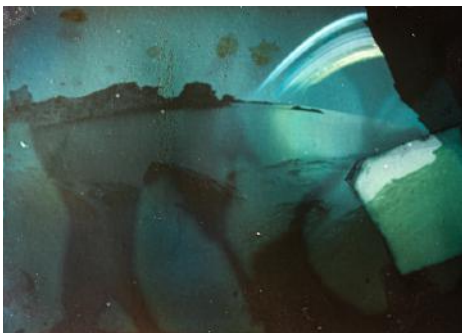
página 33



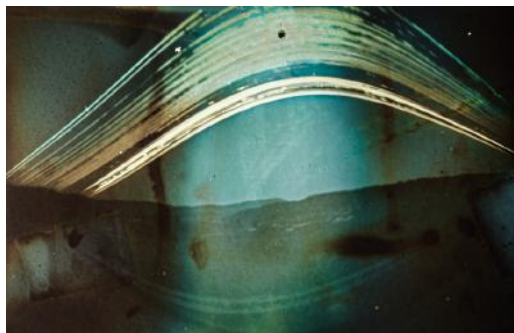
página 36



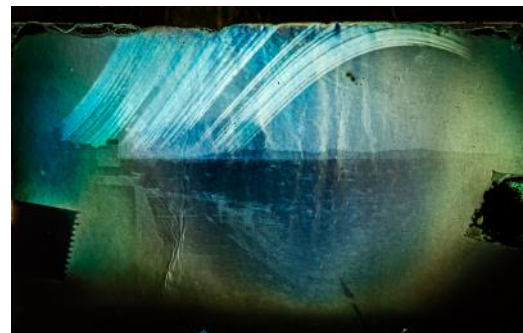
página 38



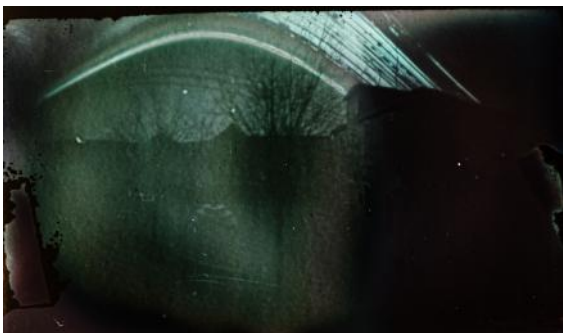
página 40



página 41



página 43



página 46



página 47



UNIVERSIDAD
DE MURCIA



Facultad de
Comunicación
y Documentación
UMU